

**Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003**

**6<sup>o</sup>**

**Congreso  
Nacional  
de Estudios  
del Trabajo**

**Los trabajadores  
y el trabajo en la crisis**

## ¿TRABAJADORES POBRES O POBRES TRABAJADORES? EL CASO ARGENTINO 1998-2002

Pablo Pérez\*, Germán Saller\*\* y Demian Panigo‡

### 1 *Introducción*

Durante los años 90 se fue consolidando en la Argentina un modelo económico donde tanto el aumento sostenido en la desocupación, como la precariedad de los nuevos empleos generados determinaron un feroz incremento de los niveles de pobreza.

En la actualidad la pobreza no se limita solamente a aquellas personas que tienen dificultades para obtener un puesto de trabajo, sino que incluye también a trabajadores ocupados, algunos de los cuales se encuentran incluso empleados en el sector más formal de la economía, lo que se ha denominado en la literatura como trabajadores pobres. Esta cuestión es desde hace algunos años objeto de debate en los Estados Unidos y más recientemente en Europa. Un trabajo disparador de esta problemática para el caso Norteamericano, es el de Levitán, Gallo y Shapiro (1993) que sostienen que la concurrencia de trabajo y pobreza es contraria a la ética americana por la cual el trabajo conduce a una mejora económica y niega el punto de vista prevaleciente que la causa de pobreza entre los adultos es la falta del apego al trabajo.

La literatura centra las principales causas que conducen a este problema en las débiles remuneraciones (caso de los EEUU) y el crecimiento masivo del subempleo (caso de los países europeos). En este sentido, Ponthieux y Concialdi (2000) comparan los casos de Francia y los Estados Unidos y concluyen que los factores que conducen a la aparición de trabajadores pobres son de naturaleza diferente en los dos países: mientras que en los Estados Unidos es consecuencia de la débil tasa de remuneración a los trabajadores (a su vez causa del exiguo salario mínimo); en Francia, como en la mayoría de los países europeos, se debe al crecimiento de la subutilización de la mano de obra (desempleo y empleo a tiempo parcial).

La definición más corriente de trabajadores pobres consiste en medir los ingresos de cada trabajador en relación al salario medio de la economía. Sin embargo, para el caso argentino consideramos mejor alternativa no trabajar con salarios relativos sino medir la condición de pobreza en el hogar del trabajador. De esta manera, consideramos como “trabajador pobre” a aquel que vive en un hogar cuyos ingresos se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Dentro de este eje analítico, el objetivo del presente estudio

\* CEIL-PIETTE/CONICET, UNLP. Correo postal: calle 8 n° 2013, 1900 La Plata, Buenos Aires, Argentina. Tel: (0054-221-4570999). Correo electrónico: paperez@isis.unlp.edu.ar

\*\*UNLP, Instituto de Estudios y Formación - ATE-Pcia. de Buenos Aires. Correo postal: calle 40 n° 1173, 1900 La Plata, Buenos Aires, Argentina. Tel: (0054-221-4235118). Correo electrónico: gsaller@uolsinectis.com.ar

‡ CEIL-PIETTE del CONICET, UNLP, UBA, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) y CEPREMAP-CNRS. Correo postal: 3, Rue Popincourt, 75011, Paris, Francia. Tel: (0033-1-43 55 79 25). Correo electrónico: demian.panigo@cepremap.cnrs.fr

consiste en determinar quiénes son los trabajadores pobres en Argentina, y cuáles son las causas más importantes que explican tanto la composición como la dinámica de este grupo de análisis

El universo de nuestro estudio incluye la totalidad de los trabajadores (ya sean a tiempo completo o parcial), para de esta manera poder estudiar la incidencia de ciertas transformaciones en las estructuras de empleo sobre la evolución de los ingresos del trabajo. La fuente de información a utilizar es la Encuesta Permanente de Hogares (base de usuarios ampliada) para el Gran Buenos Aires entre 1998, momento en que comienza la recesión, y llega hasta fines de 2002, momento en que empiezan a observarse los efectos de la devaluación del peso ocurrida a principios de ese año.

## **2 Cuestiones metodológicas**

### **2.1 Medición de la pobreza**

Existen diversos enfoques para identificar a quienes viven en condiciones de pobreza, cuya discusión excede los alcances del presente trabajo. Sin embargo, nos interesa aclarar algunos aspectos del método escogido.

En este trabajo se identifica como pobres a aquellos hogares y/o personas que tienen menores ingresos en la sociedad, el denominado método de la “línea de pobreza” (LP). Usualmente, los trabajos para los países desarrollados se basan en LP relativas, habitualmente un porcentaje del ingreso medio o mediano. Sin embargo, diversos estudios lo desaconsejan para los países en desarrollo (Ravallion, 1992) y particularmente para el caso argentino, en función de la elasticidad unitaria entre la LP y la media de ingresos (Mitnik y Montoya, 1995) y de la probabilidad de sesgos adicionales en la estimación al calcular la LP con los mismos datos de ingresos (Albornoz y Petrecolli, 1996).

Por ello, aquí optamos por utilizar el enfoque de línea de pobreza absoluta, que consiste en medir, a partir de los ingresos de los hogares, si éstos pueden satisfacer un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales, incluidas en la llamada Canasta Básica Total (CBT).

Es decir, se compara el ingreso total familiar de cada hogar con la CBT y de hallarse por debajo del valor de la CBT se considera que el hogar y los individuos que lo componen se hallan por debajo de la línea de pobreza; en caso contrario se los considera “no pobres”.

La elección del hogar como unidad de análisis para determinar si el trabajador es o no pobre, responde a que éste constituye una unidad de consumo que comparte un presupuesto único. Sin embargo, algunos autores (Jenkins, 1991) cuestionan el hecho de que se asume que el ingreso se encuentra equitativamente distribuido dentro del hogar, es decir que cada integrante del hogar alcanza el mismo nivel de bienestar que el resto, lo cual no puede ser asegurado.

Es crucial el número de integrantes del hogar para la clasificación de los hogares en pobres o no pobres. Dos hogares de igual ingreso, pero uno de ellos con dos integrantes y el otro con siete, probablemente sean clasificados de diferente manera (no pobre el primero, pobre el segundo). Por ello suele usarse como medida el ingreso per cápita del hogar. Sin embargo, esta medida no tiene en cuenta que un varón adulto consume diferente que un chico o una mujer, por lo cual se utiliza el método del adulto equivalente, que puede interpretarse como un ingreso per cápita ponderado.

Para determinar las necesidades se utiliza una Canasta Básica de Alimentos (CBA), la cual se amplía con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etcétera) a fin de obtener la Canasta Básica Total (CBT).

La Canasta Básica Alimentaria se determina en función de los hábitos de consumo de la población y se toman en cuenta los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles para que un hombre adulto (entre 30 y 59 años, de actividad moderada) cubra durante un mes esas necesidades. Los alimentos y las cantidades se seleccionan a partir de la información provista por la Encuesta de ingresos y Gastos de los Hogares que releva el INDEC.

Dado que los requerimientos nutricionales son diferentes según la edad, sexo y actividad de las personas, es necesario adecuar las características de cada individuo en relación a esas variables, por lo cual se toma como unidad de referencia al varón adulto de 30 a 59 años con actividad moderada. A esta unidad de referencia se la llama “adulto equivalente” y se le asigna un valor igual a 1.

Tabla de equivalencias según edad y sexo

Edad	Sexo	Necesidades energéticas (kcal)	Unidades adulto equivalente
Menor de 1 año	Ambos	880	0.33
1 año		1170	0.43
2 años		1360	0.50
3 años		1500	0.56
4 a 6 años		1710	0.63
7 a 9 años		1950	0.72
10 a 12 años		2230	0.83
13 a 15 años	Varones	2580	0.96
16 a 17 años		2840	1.05
10 a 12 años	Mujeres	1980	0.73
13 a 17 años		2140	0.79
18 a 29 años		2860	1.06
30 a 59 años	Varones	<b>2700</b>	<b>1.00</b>
60 y más años		2210	0.82
18 a 59 años	Mujeres	2000	0.74
60 y más años		1730	0.64

De esta manera, por ejemplo, un hogar constituido por un matrimonio (ambos de 35 años) y dos hijos de 3 y 1 años cumplidos tienen la siguiente equivalencia:

El marido equivale a 1.00 adulto equivalente, la mujer a 0.74 de adulto equivalente, el hijo mayor a 0.56 de adulto equivalente y el menor a 0.43 de adulto equivalente. En total el hogar suma 2.73 unidades de referencia o adultos equivalente.

El valor de la CBT del hogar se determina multiplicando el valor de la CBT para un adulto equivalente por el número de unidades de referencia del hogar, en este caso 2.73. Si el ingreso total de este hogar es mayor a dicho monto se considera al hogar y sus integrantes como “no pobres”, caso contrario se encuentran por debajo de la línea de pobreza y se los considera pobres.

## 2.2 Definición de “trabajadores pobres”

También este término genera discusión en la literatura académica. Una posibilidad es decir que trabajadores pobres son las personas cuyo salario individual es menor a cierto límite (Schafer, 1997), que puede ser la línea de pobreza, un porcentaje del salario medio, etc. No obstante, un trabajador con un salario bajo no es necesariamente pobre, ya que puede recibir ingresos de otras fuentes (alquileres, rentas, etc.) o que otro integrante del hogar tenga ingresos salariales elevados para que el hogar no se encuentre en situación de pobreza.

De esta manera, se definirá como “trabajadores pobres” a aquellas personas que tengan un trabajo y sean consideradas pobres de acuerdo a la definición de pobreza utilizada en este trabajo, es decir que habiten un hogar cuyo ingreso por adulto equivalente se encuentre por debajo de la línea de pobreza.

Tampoco existe consenso en qué trabajadores incluir. La discusión versa -principalmente en los EEUU- en función de la cantidad de horas trabajadas. El U.S. Census Bureau<sup>1</sup> define como “familias trabajadoras” a aquellas en las que el número de horas trabajadas por sus miembros haya sido mayor o igual a 1750 durante el año anterior, lo que equivale a 35 horas semanales durante 50 semanas. El Bureau of Labor Statistics (BLS) define como “trabajadores pobres” a aquellos que hayan pasado al menos 27 semanas en el mercado laboral (trabajando o buscando trabajo) y cuyos ingresos familiares o individuales sean menores a la línea de pobreza oficial. Es decir que se incluye también a los trabajadores desocupados, opción también elegida por Klein y Roncs (1989). Finalmente, el Urban Institute<sup>2</sup> define a las familias pobres como aquellas en las cuales los adultos trabajan al menos medio tiempo y cuyos ingresos sean menores a dos veces el nivel de pobreza federal.

En el presente trabajo utilizamos como definición de empleo la elaborada por la OIT (utilizada en la EPH), es decir que “trabajador” (ocupado) sería todo aquel que haya trabajado al menos una hora rentada durante la semana de referencia. De esta manera, el universo de nuestro estudio incluye la totalidad de los trabajadores ocupados (ya sean asalariados o cuentapropistas, a tiempo completo o parcial), para de esta manera poder estudiar la incidencia de ciertas transformaciones en las estructuras de empleo sobre la evolución de los ingresos del trabajo.

<sup>1</sup> Iceland, J. (2000). Poverty among working families: findings from experimental poverty measures, Current Population Reports, U.S. Census Bureau, Washington DC.

<sup>2</sup> Acs, G.; Phillips, K. and Mc Kenzie, D. (2000). On the bottom rung: a profile of americans in low income working families, Washington DC., The Urban Institute.

### 2.3 La fuente de información y el problema de la (sub)declaración de ingresos en la EPH

La fuente de información a utilizar es la Encuesta Permanente de Hogares (bases de usuarios) para el aglomerado Gran Buenos Aires entre 1998 y 2002.

Se han escrito varios trabajos que discuten los problemas que implica la utilización de los datos sobre ingresos de la EPH, principalmente vinculados a las mediciones de pobreza y distribución del ingreso (entre otros, Altimir, 1986; Beccaria y Minujin, 1991; Camelo, 1998; Llach y Montoya, 1999; Salvia y Donza, 1999; Roca y Pena, 2001).

Como línea general, en estos estudios se plantea el problema de la subestimación de los ingresos declarados en la EPH en comparación con otras fuentes alternativas como las Cuentas Nacionales o los registros de la seguridad social. Esta subestimación sería a su vez producto de la subcaptación del número de perceptores por hogar y de la subdeclaración de los montos de ingresos percibidos.

Algunos trabajos tratan de corregir los problemas de subcaptación, principalmente mediante la imputación de ingresos a los hogares y/o perceptores que presentan respuestas parciales o situaciones de no-respuesta. Sin embargo, dado que estos métodos consisten en asignar a los no respondientes iguales ingresos que los que si responden (en la propia EPH) según características de hogar, ocupación, calificación y categoría ocupacional, esto puede generar problemas de circularidad, trasladando los sesgos a las nuevas estimaciones.

Además, las diferencias en la captación en los ingresos declarados en la EPH no es homogénea y difiere fundamentalmente según la fuente del ingreso (la subdeclaración es positiva y considerablemente elevada en alquileres, intereses y rentas, mientras que es escasa -si es que existe- en ingresos fijos como salarios y jubilaciones) y niveles de ingresos (la subdeclaración es mayor en los hogares de mayores ingresos).

Según muestran Roca y Pena (2001) al realizarse comparaciones con otras fuentes, los resultados no permiten inferir subdeclaración de ingresos en la EPH, si se define correctamente al conjunto de perceptores. En efecto, los autores muestran que:

- Para el año 2000 los ingresos por jubilaciones declarados en la EPH eran mayores (12%) que los de la ANSES.
- La comparación de los ingresos medios de trabajadores en relación de dependencia de la EPH y los salarios declarados por las empresas al SIPJ observan escasas diferencias, con provincias en las cuales son mayores los ingresos del SIPJ y otras donde son mayores los de la EPH.
- El ingreso medio de los asalariados registrados de la EPH es superior a los de las cuentas nacionales en aproximadamente un 10% en 1994 y en un 6% en 1997.

De esta manera, coincidimos con los autores en que “no aparecen indicios claros sobre subdeclaración de ingresos por parte de la EPH en cuanto a los perceptores de ingresos fijos como los jubilados y los

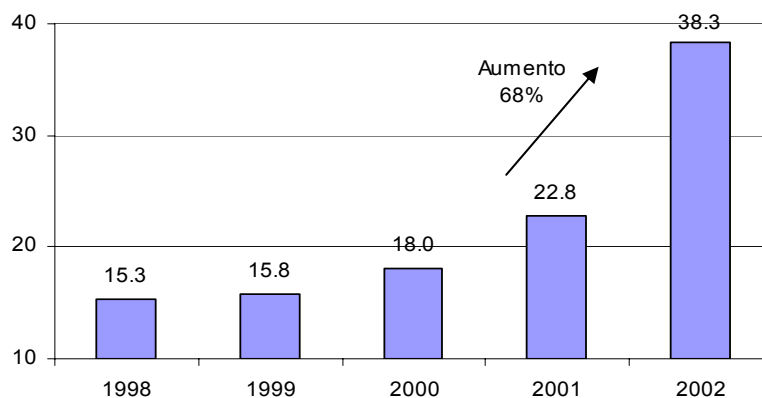
asalariados. Las diferencias mayores en los niveles de subdeclaración se concentrarían en los ingresos de perceptores de rentas, ganancias empresariales, e incluso de los trabajadores por cuenta propia que seguramente no declaran correctamente sus ingresos, a veces por la propia dificultad en diferenciar claramente ingresos netos de actividad” (Roca y Pena, 2001).

Además, el tratar de corregir los ingresos provenientes de la EPH, según diferentes métodos y criterios, puede conducir a agravar el problema en lugar de solucionarlo. Por ello, se adoptó el criterio de no considerar a aquellos trabajadores que presentan no-respuesta y/o respuestas parciales a las preguntas sobre ingresos, frente a la alternativa de asignar un ingreso estimado.

### 3 ¿Cuántos y quiénes son los trabajadores pobres en la Argentina?

Nuestro primer resultado es que en octubre de 2002, mientras el 54.4% del total de la población se encuentra bajo la línea de pobreza, el 38.3% de los trabajadores ocupados se encuentran en la misma situación. Se excluye como trabajadores ocupados a los beneficiarios del Plan Jefas y Jefes, debido a que la masividad alcanzada en octubre de 2002 sesgaría nuestro análisis (recuérdese que cobran un monto de \$150 mensual y son los únicos perceptores del hogar, por lo cual serían considerados como pobres en su totalidad). De haberlos incluido como trabajadores ocupados el porcentaje de trabajadores pobres se habría elevado a 42.4%.

**Porcentaje de trabajadores (ocupados) pobres. Gran Buenos Aires, octubre 1998-2002.**



Desde el comienzo de la recesión en 1998 el porcentaje de trabajadores pobres ha ido en constante aumento -150% entre puntas-, pero el aumento de mayor magnitud se dio entre 2001 y 2002, con un crecimiento en el porcentaje de trabajadores pobres del 68%. Este brusco aumento es consecuencia directa de la suba en los precios (que aumenta el valor de la CBT) producto de la devaluación del peso.

#### 3.1 ¿Cuáles son los grupos más afectados?

- Según grupo de edad

Los resultados por grupo de edad determinan que los trabajadores de edad mediana, entre 25 y 59 años, presentan una tasa de pobreza similar al promedio de trabajadores pobres, fuertemente influenciado por el hecho que representan el 70% del total de trabajadores pobres.

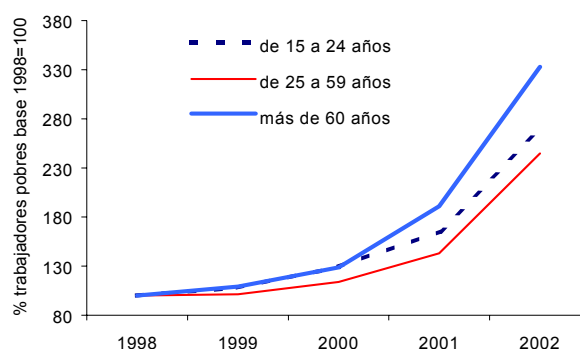
Los trabajadores jóvenes (15 a 24 años) que viven en hogares pobres tienen para todos los años de la serie los mayores niveles de pobreza. Esto se fundamentaría básicamente en la calidad de los puestos de trabajo que consiguen los jóvenes (precarios, intermitentes, de bajos salarios).

Los trabajadores de más de 60 años de edad muestran los menores niveles de pobreza de los tres grupos, principalmente debido a que, por su mayor antigüedad en el puesto de trabajo, tienen mayores salarios asociados o bien por su mayor productividad (aprendizaje en el puesto de trabajo) o bien por tratarse de puestos con algún nivel de jerarquía.

Porcentaje de trabajadores pobres por grupo de edad

	1998	1999	2000	2001	2002
de 15 a 24 años	17,8%	19,2%	23,0%	29,4%	47,6%
de 25 a 59 años	15,4%	15,6%	17,5%	22,0%	37,7%
más de 60 años	7,9%	8,6%	10,1%	15,0%	26,2%
PROMEDIO	15,3%	15,8%	18,0%	22,8%	38,3%

Evolución del porcentaje de trabajadores pobres por grupo de edad. Base 1998=100



La dinámica entre puntas muestra que la situación de los trabajadores mayores de 60 es la que más está empeorando, probablemente influenciada por el hecho de que muchos trabajadores jubilados, dado que por sus bajos haberes la jubilación no les alcanza para mantener su nivel de vida, se re-insertan en el mercado laboral obteniendo empleos con similares características a las que obtiene el grupo de los jóvenes.

- **Sector Público/Sector Privado**

El fenómeno de los trabajadores pobres afecta principalmente a los trabajadores del sector privado -40.7% de los trabajadores son pobres en 2002-; aunque el sector público no se encuentra exento, dado que un 23.4% de sus empleados viven en hogares pobres en igual período.

Esta brecha se mantiene a lo largo de toda la serie y se debe principalmente a diferencias en la calidad del empleo. El empleo público es, en su gran mayoría<sup>3</sup>, empleo de tipo formal, con aportes a la seguridad social, obra social, con salarios relativamente más elevados que los privados, por tiempo indeterminado,

<sup>3</sup> La excepción puede estar dada por situaciones como la de los pasantes, becarios, meritorios, algunos contratados, etc., donde no se cumplen algunos de los ítems planteados para los empleos más formales.

etc. El empleo privado, dada su mayor importancia en el total, combina puestos de trabajo formales con trabajos precarios, no registrados, intermitentes, sin aportes, etc..

- **Según tamaño del establecimiento**

De acuerdo al tamaño del establecimiento donde se encuentran empleados, vemos que a medida que crece el tamaño de la empresa (de acuerdo al número de ocupados) disminuye el porcentaje de trabajadores pobres.

Esto puede asociarse a varias cuestiones. En primer lugar, cuanto mayor es el tamaño de la empresa mayor es la posibilidad de que exista presencia sindical, así como mayor es el control ejercido sobre la misma por los organismos de fiscalización, lo cual induce a que las grandes empresas tengan menores porcentajes de trabajo no registrado, se atengan a los salarios de convenio, etc. En segundo lugar, las altas tasas de mortalidad de las PyMEs reflejan que los costos de las recesiones económicas no son soportados homogéneamente por los distintos sectores empresarios. En efecto, son las pequeñas empresas las que han sufrido en mayor medida los cambios estructurales acontecidos desde principios de la Convertibilidad, así como también los problemas de baja en la demanda producidos a partir de 1998.

Además, también hay que tener en cuenta que en el caso de las empresas de menos de 5 ocupados puede tratarse en muchos casos de “cuentapropismo de supervivencia”, es decir personas que tienen un pequeño emprendimiento no con el ánimo de obtener ganancias sino solamente con el objetivo de mantener algún nivel de ingresos. Obsérvese que el porcentaje de trabajadores pobres insertos en estas microempresas siempre se encontró por encima del promedio, mientras que lo contrario ocurre con aquellos que trabajan en las medianas y grandes empresas.

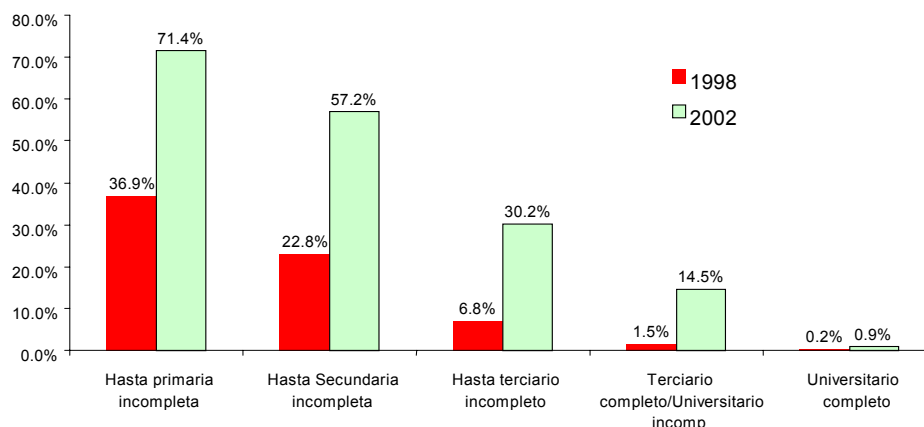
**Porcentaje de trabajadores pobres según tamaño del establecimiento. Gran Buenos Aires, octubre 1998-2002.**

	1 a 5 personas	6 a 50 personas	más de 50 personas	Prom
1998	20.5%	12.4%	8.4%	15.3%
1999	22.1%	13.4%	6.7%	15.8%
2000	24.8%	15.9%	7.5%	18.0%
2001	31.0%	18.2%	10.1%	22.8%
2002	47.4%	32.2%	22.0%	38.3%

- **El rol de la educación**

Los datos muestran claramente que a medida que aumenta el nivel de instrucción de los trabajadores, disminuye la incidencia de la pobreza entre ellos. De esta manera, para octubre de 2002, más del 70% de los trabajadores que tienen instrucción hasta primaria incompleta viven en hogares pobres, mientras que en el otro extremo tan sólo el 1% de los que poseen instrucción universitaria completa son considerados pobres.

Trabajadores pobres según nivel de educación. Gran Buenos Aires, octubre 1998-2002.



En el mismo sentido, más de tres cuartas partes (76.8%) del total de trabajadores pobres no alcanzan el nivel de secundaria completa, mientras que sólo el 32.6% detentan ese nivel de instrucción entre los no pobres.

Podríamos decir que el acceso al empleo, si bien es una condición necesaria para evitar la pobreza, no es condición suficiente, dado que los buenos o malos empleos determinan diferentes situaciones que tienen que ver con la calidad de vida de los trabajadores. Es decir que trabajadores con distintos niveles de instrucción acceden a empleos de diferente calidad; calidad que interpretamos en relación al salario retribuido, a la estabilidad en el empleo, a la cobertura de la seguridad social y la salud, al grado de utilización de la fuerza de trabajo, etc..

Paralelamente, los datos muestran que desde 1998 a la actualidad crece el porcentaje –sobre el total de trabajadores pobres- de trabajadores con elevados niveles de formación (exceptuando universitario completo). Esto no se debe a una mejora relativa de los trabajadores con menor nivel de instrucción, sino a que estos trabajadores van quedando fuera del total de trabajadores ocupados (pasan a ser desocupados o no económicamente activos). Estos trabajadores transitan un proceso descendente en la escala social, que comienza con la desocupación y/o inserciones precarias en el mercado laboral y concluye con situaciones de exclusión.<sup>4</sup>

- **Trabajadores registrados vs. “en negro”**

El empleo no registrado se caracteriza como aquel que sin ser ilícito en sí mismo no está declarado a las autoridades que deberían tener conocimiento de él y, por este hecho, se sustrae a la reglamentación o a los impuestos, o lleva a una reducción de las prestaciones de la seguridad social. Es decir que se refiere al ocultamiento a las autoridades con el objeto de eludir normas laborales o evadir impuestos. En nuestro

<sup>4</sup> En este sentido, Castel (1995) observa que las innovaciones tecnológicas y organizacionales han cambiado los requerimientos de los puestos de trabajo, generando posibilidades para quienes tienen mayor educación y conocen el manejo de las nuevas tecnologías, pero impactando negativamente sobre aquellos que tienen pocas calificaciones.

país, un trabajador se encuentra "no registrado" cuando no fue inscripto por su empleador en los registros que indica la legislación laboral vigente (Ley de Contrato de Trabajo; Ley de Empleo) y/o no se le realizan los aportes correspondientes a la seguridad social.

Tal cual lo previsto, se observa entre los trabajadores una fuerte correlación positiva entre el hecho de encontrarse en negro (no registrado) y el de vivir en condiciones de pobreza. Entre los trabajadores no registrados son marcadamente mayores (176% en promedio) los porcentajes de trabajadores pobres, respecto de los registrados, durante toda la serie. La menor diferencia entre ambos grupos se da justamente en 2002, no por una mejora entre los no registrados sino por el empeoramiento en la situación de los registrados. En ese mismo año (2002), un 57% del total de los trabajadores pobres no se encuentran registrados, mientras que entre los no pobres los trabajadores en negro sólo representan un 27.6% del total.

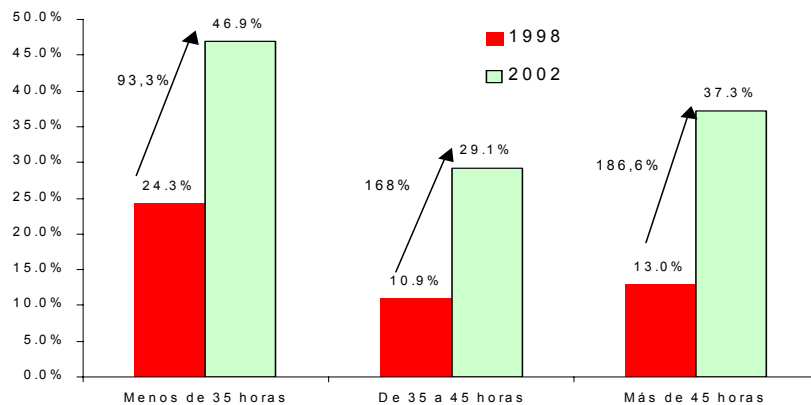
- **La duración de la jornada laboral**

El tratamiento de la duración de la jornada laboral intenta analizar si hay una correspondencia entre determinadas jornadas laborales con el hecho de ser un trabajador pobre. De los datos correspondientes a 2002, se observa que el grupo de trabajadores en empleos con una duración de la jornada considerada "normal" (35-45 horas semanales) presenta los menores porcentajes de trabajadores pobres (29%), mientras que dichos porcentajes aumentan considerablemente en aquellos que sólo consiguen insertarse en empleos con jornadas "atípicas".

Para aquellos trabajadores que tienen jornadas de menos de 35 horas semanales el porcentaje de trabajadores pobres sobre el total aumenta a 46.9%. El hecho de que este elevado porcentaje de trabajadores viva en hogares pobres indicaría que no se trata mayoritariamente de una elección personal de trabajar menos horas (como ocurre en varios países europeos) sino que se trata de puestos de trabajo precarios y eventuales - cuentapropismo de supervivencia y changas- que son los puestos que pueden (suelen) conseguir los trabajadores pertenecientes a las familias pobres. Dichos empleos aparecen como soluciones parciales a las necesidades de las familias. Es decir, como mecanismo de supervivencia tanto los varones como las mujeres de familias pobres estarían realizando todo tipo de tareas de carácter transitorio y precario, pero que permitirían a las familias subsistir.

Finalmente, para aquellos trabajadores con jornadas de más de 45 horas semanales, usualmente calificados como trabajadores sobreocupados, el porcentaje de trabajadores pobres asciende al 37.3% del total. Esta sobreocupación horaria estaría señalando la insuficiencia en el nivel de los ingresos de buen número de familias, que no podrían sostener un adecuado nivel de consumo a partir de una ocupación de "jornada normal" de uno o varios de sus miembros y se ven obligadas a extender la jornada de trabajo de sus miembros buscando salir de la pobreza.

Trabajadores pobres según duración de la jornada laboral. Gran Buenos Aires, octubre 1998-2002.



La tendencia a la disminución de los salarios reales durante el período estudiado afectó el nivel de consumo y de vida tradicional de los sectores de ingresos bajos y medios, determinando que los trabajadores aumentaran la duración de la jornada y/o asumieran otros empleos complementarios con el propósito de compensar la caída de los ingresos.

El mercado de trabajo argentino muestra entonces la paradoja de una elevada tasa de desocupación conjuntamente con una fuerte sobreocupación horaria de los trabajadores ocupados. Esta situación también repercute negativamente sobre el nivel de empleo, pues reduce las posibilidades de que globalmente otros trabajadores puedan ocupar puestos de trabajo con una jornada normal o reducida.

• **La situación por rama de actividad**

Se observa que las dos ramas de actividad que presentan más porcentajes de trabajadores pobres son la construcción (69.7%) y el servicio doméstico (59.7%), dos actividades consideradas de “refugio”. Es decir, que ante la pérdida del puesto de trabajo son tal vez las dos actividades más importantes hacia las cuales se dirigen las mujeres (servicio doméstico) y varones (construcción) desocupados para lograr obtener un ingreso.

También se destaca la situación de la industria, ya que 46.7% de sus trabajadores viven actualmente en hogares pobres. Su situación ha ido empeorando desde 1998, ya que en ese año el porcentaje de trabajadores pobres era menor al promedio mientras que actualmente es un 21.9% mayor. Una situación muy similar presentan los trabajadores del Transporte.

Porcentaje de trabajadores pobres por rama de actividad. Evolución 1998-2002, GBA.

Sector de actividad	1998	1999	2000	2001	2002	Variación 2002/1998
Sector primario	39.4%	24.7%	27.7%	22.9%	38.3%	-2.7%
Industria	14.0%	15.5%	19.2%	23.7%	46.7%	234.3%
Suministro de servicios		11.0%		19.2%		
Construcción	36.2%	33.6%	38.3%	47.4%	69.7%	92.5%
Comercio	16.6%	16.8%	18.9%	26.7%	43.9%	164.1%
Transporte	12.6%	14.8%	16.0%	19.4%	41.3%	227.7%
Financiera, Empresarial, Inmob	6.0%	7.0%	7.3%	6.1%	12.8%	112.1%
Administ. Publica y Def	16.9%	9.3%	11.0%	17.5%	27.8%	64.2%
Enseñanza	3.7%	5.0%	8.1%	9.0%	19.6%	430.5%
Servicio doméstico	29.7%	28.5%	33.6%	40.5%	59.7%	101.0%
Otros servicios	11.4%	13.1%	13.6%	19.2%	30.1%	165.0%
General (promedio)	15.3%	15.8%	18.0%	22.8%	38.3%	149.3%

Los trabajadores de la enseñanza, si bien presentan en la actualidad un porcentaje de trabajadores pobres menor al promedio (19.6%), son los que más se han empobrecido desde comienzos de la recesión (430%) ya que en 1998 sólo un 3.7% de ellos vivía en hogares pobres. Esto puede significar que si bien no eran considerados como pobres su nivel de ingresos se encontraba apenas por encima de la línea de pobreza, de manera que cuando empeora la situación económica son los que en mayor porcentaje aumentan su entrada a la pobreza.

Ya desde principios de la década Murmis y Feldman (1992) destacaban que en épocas de cambios estructurales no sólo aparecen “nuevos pobres”, sino que vastos sectores de la población quedan en el “umbral”, es decir que sus ingresos apenas alcanzan a cubrir las necesidades incluidas en la CBT.

En el cuadro siguiente se muestra al conjunto de los trabajadores que si bien no son considerados “pobres” se encuentran cerca de serlo, dado que los ingresos totales del hogar en el cual viven se encuentra cercano de la línea de pobreza (CBT) por adulto equivalente del hogar. Mientras que en 1998 el 18,8% de los hogares no pobres (con al menos 1 trabajador) percibían un ingreso apenas un 50% mayor al de la CBT, en 2002 casi el 30% de los hogares no pobres se encuentran en esa condición, de los cuales 13,5% tiene un ingreso apenas un 20% superior al de la CBT. Esto quiere decir que en caso de existir un aumento en los precios que implique una suba de la CBT de 20%, este 13.5% de los hogares no pobres pasaría a ser pobre.

**Umbral de la pobreza Escala de ingresos de los hogares de los trabajadores no pobres\***

	1998	1999	2000	2001	2002
Hasta 1,1 CBT	3.5%	3.9%	4.0%	3.8%	7.3%
e/ 1,1 y 1,2 CBT	3.2%	3.9%	3.7%	3.6%	6.2%
e/ 1,2 y 1,3 CBT	4.6%	3.4%	2.9%	3.6%	6.1%
e/ 1,3 y 1,4 CBT	3.6%	3.2%	3.2%	3.7%	5.4%
e/ 1,4 y 1,5 CBT	3.9%	4.2%	3.6%	3.5%	3.9%
Más de 1,5 CBT	81.2%	81.4%	82.7%	81.8%	71.1%

\*La diferencia porcentual se obtuvo comparando el ingreso total familiar de los hogares no pobres ponderado por adulto equivalente y el valor de la canasta básica total (CBT) por adulto equivalente.

#### 4 Factores individuales y familiares en la determinación de los trabajadores pobres

Como se ha venido desarrollando, en la determinación de un “trabajador pobre” se conjugan tanto factores individuales como familiares. Efectivamente, el nivel de vida de un trabajador depende de:

- sus ingresos personales (principalmente mediante su inserción en el mercado de trabajo),
- de los ingresos de otros miembros del hogar (es determinante el número de perceptores de ingresos que aportan al hogar), y
- del número de personas que habitan ese hogar.

A continuación analicemos cada uno de ellos por separado.

##### 4.1 Factores individuales ¿Son bajos los ingresos laborales<sup>5</sup>?

Una primera observación al siguiente gráfico nos indica que en octubre de 2002 casi un 80% de los trabajadores pobres cobran salarios menores a 2 CBT (\$463.54), es decir el equivalente para cubrir las necesidades básicas de 2 personas (adulto equivalente). Esta situación fue agravándose desde comienzos de la recesión económica en 1998 y registra la variación más brusca entre 2001 y 2002, producto del proceso de estancamiento de salarios junto al aumento de los precios provocado por la devaluación del peso. Entre octubre de 1998 y octubre de 2002 aumentó fuertemente el porcentaje de trabajadores pobres que cobran salarios menores a 1 CBT (57.2% de incremento entre octubre 1998 y mismo mes 2002) y entre 1 y 2 CBT (12.3%), mientras que disminuyen aquellos que cobran entre 2 y 3 CBT (36.9%) y más de 3 CBT (62.6%).

##### Trabajadores pobres (% sobre el total) de acuerdo al ingreso percibido (medido en CBT) Evolución 1998-2002, GBA.

	1998	1999	2000	2001	2002	2002/98
Hasta 1 CBT	24.3	21.4	27.9	33.0	38.2	57.2%
Entre 1 y 2 CBT	36.6	40.1	36.6	36.2	41.1	12.3%
Entre 2 y 3 CBT	23.6	24.4	22.4	19.7	14.9	-36.9%
Más de 3 CBT	15.5	14.2	13.1	11.1	5.8	-62.6%
<b>Hasta 2CBT</b>	<b>60.9</b>	<b>61.5</b>	<b>64.5</b>	<b>69.2</b>	<b>79.3</b>	<b>30.2%</b>
<b>Más de 2 CBT</b>	<b>39.1</b>	<b>38.6</b>	<b>35.5</b>	<b>30.8</b>	<b>20.7</b>	<b>-47.1%</b>

<sup>5</sup> Si bien aquí estamos trabajando con los ingresos totales percibido por los trabajadores pobres, esto es la suma de los ingresos laborales y los no laborales, estos últimos sólo representan el 4,4% del total para el caso de los trabajadores en hogares pobres.

Analizando la información desde otro ángulo, observamos que un 76.4% de los trabajadores que cobran menos de 1 CBT son pobres, porcentaje que desciende a 51.5% entre los que cobran entre 1 y 2 CBT, a 29.5 entre los que cobran entre 2 y 3 CBT, y a sólo 6.6% para aquellos que cobran más de 3 CBT.

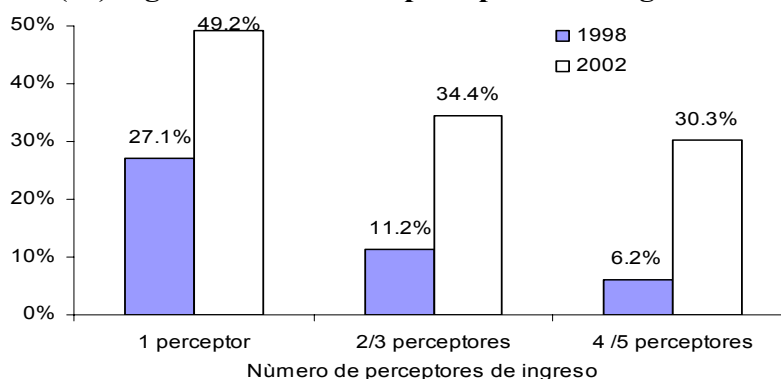
De esta manera, podríamos decir que una gran mayoría de los trabajadores vive en hogares pobres principalmente debido a la escasez de sus ingresos (individuales). En muchos casos esto se puede deber a la inestabilidad/precariedad del trabajo en cuestión; sin embargo, aún en trabajos formales con estabilidad, obra social y aportes a la seguridad social se verifica este problema de insuficiencia de los salarios para cubrir las necesidades de una familia.

Cabría recordar que el salario mínimo no varió significativamente desde comienzos del Plan de Convertibilidad, rondando su valor en los 200 pesos desde fines de la década pasada. De esta manera, este salario está lejos de ser un “piso” monetario mínimo debajo del cual no se encontraría ningún asalariado y no permitiría garantizar en condiciones adecuadas la reproducción de la fuerza de trabajo en su dimensión familiar. Por otra parte, el salario mínimo tiene desde 1991 legalmente prohibida su indexación periódica respecto de la inflación, es decir que en términos reales ha tendido a disminuir leve pero permanentemente hasta 2001, y más rápidamente en 2002. Es decir, que si bien el monto no ha variado, actualmente sólo alcanza para comprar un porcentaje mucho menor de la canasta de bienes y servicios que adquiriría a principios de los '90.

#### 4.2 La importancia de los factores familiares

Tal cual indica el sentido común, se corrobora (tanto para 1998 como para 2002) que cuanto mayor sea el número de perceptores de ingresos por hogar menor es el porcentaje de trabajadores pobres sobre el total de trabajadores. O sea que la pobreza afecta en menor medida a aquellos trabajadores que viven con otros individuos que también perciben ingresos que aportan al hogar.

**Trabajadores pobres (%) según la cantidad de perceptores de ingresos en el hogar. 1998-2002**



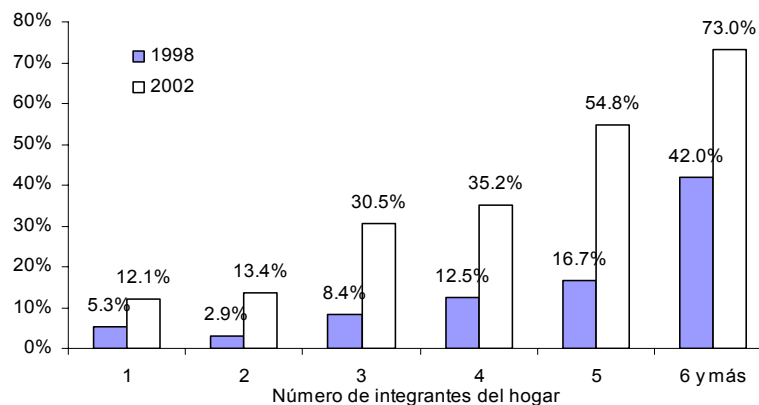
Para 2002 se observa, además del fuerte aumento en las tasas de trabajadores pobres para cada tipo de hogar, que los porcentajes de trabajadores pobres disminuyen más lentamente a medida que aumenta el número de trabajadores por hogar.

La respuesta parece estar dada por dos factores concurrentes:

- La fuerte disminución en los salarios reales generaliza la pobreza aún hacia hogares que tenían múltiples perceptores; y
- Ante la caída en el nivel de ingresos del hogar, las familias, como estrategia de supervivencia, deciden mandar más integrantes al mercado de trabajo (que en su mayoría consiguen empleos precarios de bajo nivel salarial), por lo cual disminuye fuertemente el porcentaje de hogares con sólo un perceptor y aumentan los hogares con 2 y más perceptores.

También se observa lo esperado cuando cruzamos trabajadores pobres con el número de integrantes del hogar: a mayor cantidad de miembros en el hogar, mayor es la tasa de pobreza que corresponde a dichos trabajadores (mayor es el porcentaje de trabajadores pobres sobre el total de trabajadores).

**Trabajadores pobres (%) según la cantidad de integrantes del hogar. 1998-2002**

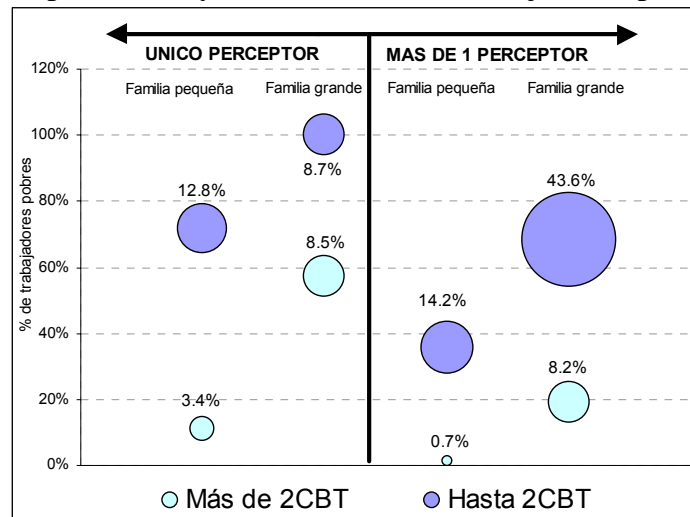


### 4.3 Factores individuales y familiares combinados

Con los datos correspondientes a 2002 podemos construir un gráfico que incluya tanto los factores individuales como familiares. Los factores individuales se miden mediante el ingreso individual del trabajador y se formaron dos grupos: los que no alcanzan a cubrir dos canastas básicas (hasta 2 CBT) y aquellos que superan las 2 canastas básicas (más de 2 CBT). Los factores familiares observan mediante el tamaño del hogar y la cantidad de perceptores en el mismo. Se formaron dos tipos de familia según el número de integrantes del hogar: familia pequeña, si hay menos de tres adultos equivalentes de consumo en el hogar; o familia grande, si existen más de tres adultos equivalentes de consumo en el hogar. Por último, se dividieron los hogares en aquellos con un sólo perceptor y más de un perceptor en el hogar. De esta forma se obtuvieron ocho grupos de interés. Adicionalmente, en el eje vertical se presenta el porcentaje de trabajadores pobres para los diferentes grupos de interés y se presentan los puntos en forma de burbujas donde el tamaño marca la proporción de trabajadores pobres sobre el total, de modo tal que la suma de los valores de las burbujas totalizan el 100%.

Por ejemplo, la mayor proporción de trabajadores pobres (la burbuja que indica 43.6%) se concentra en el grupo que combina: ingresos individuales del trabajador menores a 2 CBT, familia grande (más de 3 adultos equivalente de consumo en el hogar) y la existencia de al menos otro perceptor en el hogar. Este grupo, además de representar el 43.6% del total de trabajadores pobres presenta una tasa de pobreza de alrededor del 70%.

### Variables personales y familiares en los trabajadores pobres. 2002



La conclusiones más destacadas son las siguientes:

1. Los bajos salarios son determinantes a la hora de definir a los trabajadores pobres. La incidencia de la pobreza de todos los grupos con bajos salarios supera el 70%, a excepción de aquellos trabajadores que viven con familias pequeñas y con más de un perceptor en el hogar, donde la pobreza alcanza el 35,8%.
2. Llama la atención que el mayor grupo de trabajadores pobres (43,6% del total) pertenece a familias donde hay más de un perceptor en el hogar, en comparación con el grupo donde el trabajador es el único perceptor, que es considerablemente menor (8.7%). La explicación esta dada porque la gran mayoría de las familias pobres tienen más de un perceptor.
3. El factor familiar “familia pequeña” sólo repercute en menor nivel de pobreza sobre los hogares donde los perceptores reciben un salario individual superior a 2 CBT. Esta combinación familia pequeña-salario mayor a 2CBT tan sólo explica el 3.4% de la totalidad de los trabajadores pobres.

### 5 *Evaluación de la dinámica de los hogares del GBA con trabajadores pobres mediante el uso de datos de panel.*

Los aspectos que hemos resaltado en las secciones previas permiten establecer un análisis exhaustivo de las principales características de los hogares con trabajadores pobres del GBA en el período analizado.

Sin embargo, la dinámica de dichos hogares y los factores básicos que la gobiernan no pueden evaluarse sino a través de una base de datos longitudinal que nos ayude a evaluar no solamente los distintos perfiles inter-familiares sino también la evolución de las principales variables de cada hogar que repercuten sobre la condición del mismo en relación a su poder de compra.

A los efectos de desarrollar un análisis comparativo de la dinámica de los hogares con trabajadores pobres en el GBA construimos dos bases de datos comparables que cubren los siguientes períodos: a) mayo de 1998 – octubre de 1999 y, b) mayo de 2001 – octubre de 2002.

Para cada período trabajamos con paneles balanceados y no balanceados<sup>6</sup> correspondiente al sub-conjunto poblacional que se mantiene en el muestreo durante cuatro ondas sucesivas de la EPH.

La versión no balanceada se utiliza en las matrices de transición y en las estimaciones econométricas, que permiten identificar los principales determinantes de la condición de pobreza de un hogar con al menos un miembro ocupado. En este caso, la base de datos no contiene la misma cantidad de datos por hogar debido a la decisión de tomar en cuenta solamente las observaciones para las cuales los hogares tienen al menos un miembro ocupado.

Por el contrario, el análisis de la “recurrencia de la pobreza en hogares con miembros ocupados” (en base a la cantidad de observaciones temporales para las cuales el ingreso de los hogares -por adulto equivalente- se encuentra por debajo de la línea de pobreza) requiere la utilización de un panel balanceado. Para ello trabajamos con el conjunto de hogares del panel no balanceado que cumplen con el requisito de tener al menos un integrante ocupado durante las cuatro ondas.

Tal como lo hicimos en el análisis estático, para llegar a la versión final de estas bases de datos hemos eliminado las observaciones para las cuales los miembros ocupados del hogar no declaraban ingresos o su ingreso era 0. Además, todas las variables de ingreso (que fueron agrupadas en laborales y no laborales) han sido deflactadas por la CBT correspondiente a cada onda.

### 5.1 La “trampa de pobreza” para los trabajadores del GBA.

El primer paso para evaluar la dinámica de los hogares con trabajadores pobres consiste en identificar los flujos desde y hacia la pobreza al interior de la muestra analizada.

En la tabla siguiente presentamos las matrices de transición según condición de pobreza de los hogares con al menos un integrante ocupado.

Matriz de transición. Promedio de flujos semestrales entre mayo de 1998 – oct. 1999 y mayo de 2001 y oct. 2002

Situación en t	Situación en t + 1	
	1998-1999	2001-2002

<sup>6</sup> Un panel balanceado contiene la misma cantidad de observaciones por unidad de corte transversal. En nuestro caso tal panel consiste en conservar solamente aquellos hogares para los cuales existen cuatro ondas consecutivas de información con la restricción adicional de tener en todos los casos al menos un trabajador ocupado en el hogar.

	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre
No pobre	87.16	12.84	79.93	20.07
Pobre	39.38	60.62	25.40	74.60

Nota: Resultados obtenidos a partir de aquellas observaciones para las cuales los hogares de la muestra presentaban al menos un miembro de la familia ocupado.

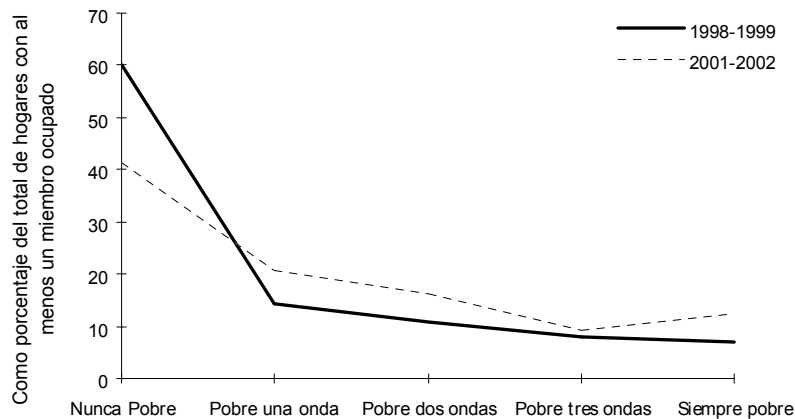
Antes de examinar en detalle los resultados es necesario remarcar el hecho de que la “persistencia” de la pobreza en este tipo de hogares puede estar fuertemente sesgada. En particular la tasa de “entrada” a la pobreza es extrañamente baja (20,07% para el período 2001-2002 y 12,84% para 1998-1999). Sin embargo debe recordarse que no se toman en cuenta las observaciones para las cuales no hay al menos un trabajador ocupado en el hogar. Por lo tanto, todos aquellos hogares no pobres en  $t$  con integrantes que perdieron su empleo en  $t+1$  no forman parte de la muestra (en  $t+1$ ) reduciendo así el flujo (de hogares) hacia la pobreza. Esta situación nos obliga a ser cuidadosos con las apreciaciones, destacando que los resultados presentados no pueden generalizarse para el conjunto de la población del GBA pues solamente son representativos de la dinámica de los hogares con al menos un miembro de la familia ocupado. En efecto, la tabla debe utilizarse para evaluar la dinámica (el tamaño relativo del los flujos entre los distintos paneles) de las transiciones y no el valor absoluto de las mismas, en particular para el caso de la tasa de entrada a la pobreza.

Un vez aclarados los supuestos metodológicos principales procedemos a la evaluación de los resultados. La “trampa de pobreza” en hogares con trabajadores ocupados se incrementa fuertemente entre el primer y el segundo panel analizado. Para el período 1998-1999, cerca del 40% de los hogares con trabajadores pobres escapaban de tal condición luego de 6 meses. Este flujo cayó al 25% en el período más reciente.

Complementando los resultados de las secciones previas podemos afirmar que no solamente el empleo no constituye necesariamente un reaseguro en contra de la pobreza, sino que estando ya en tal condición, los hogares con trabajadores pobres encuentran cada vez más dificultades para mejorar sus ingresos (producto de la dinámica salarial decreciente –especialmente en términos reales luego de la devaluación de 2002-).

De manera complementaria, el siguiente gráfico nos permite ver que la condición de “pobreza recurrente” afecta de manera sistemática a una proporción creciente de los hogares con miembros ocupados del GBA.

**Estructura de los hogares del GBA (con al menos un integrante de la familia ocupado) según el número de episodios de pobreza**



En efecto, mientras que en el primer panel (en orden cronológico) cerca del 60% de los hogares (con al menos un miembro de la familia ocupado) nunca percibieron ingresos por debajo de la CBT, en el período 2001-2002, dicho porcentaje cae significativamente hasta el 40%. Adicionalmente los hogares “permanentemente pobres (pobres 3 o cuatro ondas)” crecieron cerca de un 50% (pasando del 18% al 27%) entre ambos períodos.

Estos aspectos básicos de la evolución del poder de compra de los hogares del GBA (con al menos un integrante de la familia ocupado) deben ser complementados con un análisis más pormenorizado acerca de los factores que determinan esta dinámica. Para ello, en la siguiente sección presentamos un modelo sencillo de identificación de los principales factores que influyen sobre la condición de pobreza de este tipo de hogares, descomponiendo la evolución general en factores ligados al empleo de trabajadores secundarios, la duración de la jornada laboral, el nivel salarial, los ingresos no laborales y el tamaño medio de la familia.

**5.2 Un modelo de descomposición de efectos sobre la pobreza en los trabajadores del GBA**

A los efectos de evaluar el impacto de los principales determinantes de la pobreza en los trabajadores del Gran Buenos Aires, presentamos el siguiente modelo simplificado de análisis, el cual permite descomponer el impacto de los distintos determinantes del ingreso familiar y su repercusión sobre el status de “familia pobre” en base a la metodología usual para países en vías de desarrollo que consiste en evaluar el ingreso por adulto equivalente del hogar y compararlo con el valor monetario de una canasta básica de consumo que determina el nivel de la línea de pobreza absoluta.

Sean:

$Y_j = Y_{Lj} + Y_{NLj}$  donde  $Y_j$  representa al ingreso mensual de la familia  $j$  que se descompone en ingresos laborales ( $Y_{Lj}$ ) y no laborales ( $Y_{NLj}$ ),

$Y_{lj} = \sum_{i=1}^k Sh_{ji}H_{ji}$ , donde  $k$  es el número de ocupados en el hogar  $j$ , en tanto que  $Sh_{ji}$  y  $H_{ji}$  representan al salario horario y la cantidad de horas trabajadas en el mes por el miembro  $i$  de la familia  $j$ . Luego, sabiendo que  $\sum_{i=1}^k Sh_{ji}H_{ji} = k\overline{Sh}_j\overline{H}_j$ <sup>7</sup> llegamos a que  $Y_{lj} = k\overline{Sh}_j\overline{H}_j$ .

$Pob_j = \max\left[\frac{(LP - Y_j)/N_j}{(LP - Y_j)/N_j}, 0\right]$  una variable dicotómica que identifica a los hogares pobres (en términos absolutos) donde  $LP$  es el valor monetario (mensual) de la línea de pobreza y  $N_j$  es el número de adultos equivalentes del hogar  $j$ .

Entonces, la probabilidad de que un hogar con al menos un integrante ocupado sea pobre se determina a partir de la siguiente expresión:

$$\begin{aligned} \Pr(Pob_j = 1) &= \Pr\left(LP > \frac{Y_j}{N_j}\right) = \\ &= \Pr\left(LP > \frac{k\overline{Sh}_j\overline{H}_j + Y_{NLj}}{N_j}\right) = \\ &= \Pr\left(1 > \frac{k\overline{Sh}_j\overline{H}_j + Y_{NLj}}{N_j LP}\right) = \\ &= \Pr\left(1 > \frac{k\hat{Sh}\hat{H}_j + \hat{Y}_{NLj}}{N_j}\right) \end{aligned} \quad (1)$$

donde  $\hat{Sh} = \frac{\overline{Sh}}{LP}$  y  $\hat{Y}_{NLj} = \frac{\overline{Y}_{NLj}}{LP}$ .

La probabilidad que se explicita en la ecuación (1) puede aproximarse econométricamente a través del siguiente modelo no lineal que involucra como variables dependientes a todos los determinantes del ingreso por adulto equivalente familiar deflactados por la línea de pobreza. De hecho la probabilidad condicional de que un hogar con al menos un ocupado sea pobre puede expresarse de la siguiente manera:

$$\Pr(Pob_j = 1 | X_j, \beta) = \frac{e^{-X_j'\beta}}{1 + e^{-X_j'\beta}} \quad (2)$$

La ecuación (2) describe una función logística para la distribución de los errores de estimación. Los parámetros  $\beta$  involucrados en la misma serán estimados por máxima verosimilitud a partir de un modelo logit para datos de panel, incluyendo en el vector de variables independientes  $X_j$  al siguiente conjunto de variables:  $X_j' = \left[k, \hat{Sh}, \hat{H}_j, \hat{Y}_{NLj}, N_j\right]$

<sup>7</sup> Cuando definimos a  $\overline{Sh}_j$  como el salario horario promedio (simple) de los trabajadores ocupados en la familia  $j$  y a  $\overline{H}_j$  como el promedio (ponderado por la participación del ingreso laboral de cada ocupado en el ingreso laboral total de la familia) de horas trabajadas en el mes por cada ocupado de la familia  $j$ .

A los efectos calcular de manera apropiada los coeficientes de interés de la ecuación (2) controlaremos el efecto de la heterogeneidad no observada a través de la inclusión de efectos individuales aleatorios. El uso de modelos binarios (no lineales) para datos de panel nos permite al mismo tiempo incrementar la consistencia de los parámetros estimados (debido al incremento en los grados de libertad<sup>8</sup>) y evitar problemas de sesgo en los parámetros que se derivan de la ausencia de control por heterogeneidad individual no observada (que se produce en los modelos binarios de corte transversal que no pueden modelizar este tipo de efectos<sup>9</sup>).

En la tabla que sigue, donde se presentan los resultados de las regresiones, hemos transformado los coeficientes de regresión en elasticidades<sup>10</sup> (calculadas para la media de todas las variables en los hogares con y sin trabajadores pobres) a los efectos de hacer más comprensibles las estimaciones. Estas elasticidades se presentan en la tabla y facilitan las comparaciones tanto verticales (importancia relativa de cada factor para un período determinado) como horizontales (dinámica inter-temporal del efecto de cada factor sobre la probabilidad condicional de pertenecer a hogares con trabajadores pobres) de cada uno de los determinantes analizados.

### Impacto de los distintos determinantes de la probabilidad condicional de pertenecer a hogares con trabajadores pobres expresado en términos de elasticidades

Variable	Elasticidades		
	(a): 1998-1999	(b): 2001-2002	Var %: (b)/(a)-1
Estimadas para hogares con trabajadores pobres			
adequi	1.71 (0.12)	1.07 (0.07)	-37%
inghora	-0.79 (0.06)	-0.35 (0.03)	-56%
ocup	-0.78 (0.08)	-0.40 (0.04)	-49%
ingnolab	-0.06 (0.01)	-0.03 (0.00)	-50%
horastra	-1.07 (0.09)	-0.58 (0.05)	-46%
Estimadas para hogares sin trabajadores pobres			
adequi	3.20 (0.24)	2.85 (0.23)	-11%
inghora	-4.90 (0.36)	-2.96 (0.24)	-40%
ocup	-2.24 (0.22)	-1.63 (0.18)	-27%
ingnolab	-0.60 (0.08)	-0.39 (0.06)	-35%
horastra	-3.41 (0.28)	-2.80 (0.24)	-18%

Nota: entre paréntesis se presentan los desvíos estándar calculados para cada una de las elasticidades. Nota: adequi es la sigla que representa a la variable cantidad de adultos equivalentes en el hogar. De manera similar, inghora representa al ingreso horario real (deflactado por la CBT) promedio de los miembros de la familia ocupados, ocup representa al número de ocupados en el hogar, ingnolab al ingreso no laboral (total) del hogar (deflactado por la CBT) y horastra al promedio (ponderado por la participación del ingreso laboral de cada ocupado en el ingreso laboral total de la familia) de horas trabajadas en el mes por cada integrante de la familia ocupado.

<sup>8</sup> Ver Baltagi (2001)

<sup>9</sup> Para analizar con mayor grado de detalle el efecto sobre los estimadores de la heterogeneidad individual no observada ver Hausman (1978).

<sup>10</sup> Que deben entenderse como la variación porcentual en la probabilidad de pertenecer a un hogar con trabajadores pobres ante una variación del 1% en la variable de interés.

Al comenzar con la comparación horizontal (dinámica inter-temporal de las elasticidades respectivas) de los resultados para los hogares con trabajadores pobres se puede extraer una primera evidencia previsible: todas las elasticidades caen entre un 37 y un 56% entre el primer y el segundo panel producto de la mayor intensidad de la pobreza. En efecto, cuanto más amplia es la brecha entre el ingreso por adulto equivalente del hogar y la CBT más difícil resulta que una variación marginal en cualquier variable de interés afecte a la condición del hogar (pobre o no pobre). La variable más afectada por este proceso es el ingreso horario real de los trabajadores. De ello se deduce que para conseguir la misma reducción en la probabilidad de pertenecer a un hogar con trabajadores pobres que en el período 1998-1999, en el lapso 2001-2002 el ingreso horario real de los trabajadores debía crecer más del doble. Algo similar sucede con el resto de las variables.

Por su parte, las elasticidades estimadas para los valores medios de las distintas variables en los hogares sin trabajadores pobres también se reducen de manera significativa. La caída de las mismas entre los dos paneles evaluados es un poco menos pronunciada pero aún así llega al 40% en el caso de la correspondiente al ingreso horario real de los trabajadores. Sin embargo, aquí la interpretación debe ser un poco diferente y los resultados parecen un poco más llamativos. Por construcción estas elasticidades fueron calculadas en los hogares sin trabajadores pobres. Entre el primer y el segundo período analizados, los ingresos reales (por adulto equivalente) de muchos de estos hogares se redujeron sensiblemente al punto de llevarlos muy cerca de la línea de pobreza. Al estar más cerca de la línea de pobreza, pequeños cambios en las variables de interés llevan a grandes cambios en la probabilidad de pasar a ser hogares con trabajadores pobres. Sin embargo las elasticidades caen porque, *per se*, la probabilidad de caer en la pobreza (para este tipo de hogares) aumentó de manera tan significativa que las “variaciones proporcionales” de dicha probabilidad ante cambios en las variables de interés se vuelven menos significativas. Para comprender este punto es necesario recordar que una elasticidad está definida como

$\frac{\Delta y}{y} \cdot \frac{x}{\Delta x}$  (donde  $y$  es la probabilidad de ser un hogar con trabajadores pobres y  $x$  es la variable de interés). Si  $y$  se vuelve muy grande (es decir si la probabilidad de pertenecer a un hogar con trabajadores pobres aumenta tanto que  $y$  se vuelve cercana a 1), por más que aumente  $\frac{\Delta y}{\Delta x}$ , la elasticidad se verá reducida. Esta explicación también es consistente con el hecho de que para toda y cada una de las variables analizadas, las elasticidades caen más (entre paneles) cuando se calculan para los valores medios de las distintas variables en los hogares con trabajadores pobres. Para este tipo de hogares  $\frac{\Delta y}{\Delta x}$  cae entre 1998-1999 y 2001-2002, potenciando el efecto negativo (sobre las elasticidades) del aumento en  $y$ .

Por su parte, del análisis vertical para ambos paneles en los hogares con trabajadores pobres se observa una estructura relativamente estable, en la cual predominan los efectos de la cantidad de adultos equivalentes en el hogar (tamaño del hogar) y la cantidad de horas trabajadas (en promedio) por los integrantes ocupados de la familia (grado de sub-utilización de la fuerza de trabajo en el hogar). El ingreso horario real y la cantidad de ocupados en el hogar (que varía entre 1 y 5 para nuestra muestra) parecieran jugar un rol secundario en tanto que los ingresos no laborales son muy poco significativos (debido a que para la media de los hogares con trabajadores pobres los ingresos laborales son casi inexistentes o de muy escasa cuantía, debilitando cualquier efecto de esta variable sobre la condición del hogar).

Finalmente del análisis vertical de los resultados de las elasticidades calculadas para el valor medio de las distintas variables en los hogares sin trabajadores pobres se aprecia una estructura igualmente estable pero con sustanciales modificaciones en el ordenamiento relativo (respecto a la estructura observada para el caso de los hogares con trabajadores pobres). En este caso, el efecto más importantes es el del ingreso horario real (deflactado por la CBT), seguido por el de los adultos equivalentes en el hogar y las horas de trabajo (promedio) de los miembros ocupados. No resulta sorprendente este cambio en el ordenamiento ya que el ingreso horario real (promedio) para los hogares sin trabajadores pobres es de 0.033 CBT por hora (versus 114% más que la media para los hogares con trabajadores pobres), nivel para el cual pequeñas variaciones salariales sí podrían implicar cambios significativos en la condición del hogar (incluso en términos proporcionales). Por el contrario, la diferencia en media de horastra y adequi (entre hogares con y sin trabajadores pobres) no es tan importante (en ambos casos cercana al 30%) por lo que se comprende que el incremento de estas elasticidades (comparadas con las estimadas para los hogares con trabajadores pobres) sea inferior, llegando hasta modificar el ordenamiento relativo de los distintos efectos sobre la probabilidad condicional de pertenecer a un hogar con trabajadores pobres.

## **6 Principales resultados**

El presente trabajo tuvo como intención reflejar la situación de los trabajadores pobres en el GBA, entendiendo como trabajador pobre a aquel que vive en un hogar que no alcanza a cubrir con sus ingresos la canasta básica total que determina la línea de pobreza. Esta definición "absoluta" de pobreza es la que entendemos la forma más adecuada metodológicamente para países subdesarrollados.

Sobre datos extraídos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires (que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y el cordón del Conurbano bonaerense) durante el período 1998-2002, se realizó una caracterización de la situación de los trabajadores pobres desde dos perspectivas, una estática y una dinámica, y cuya diferencia radica en que esta última utiliza datos de panel.

Desde la perspectiva estática encontramos que la proporción de trabajadores pobres alcanzó niveles insospechados en 2002 llegando al 38,3% del total de trabajadores. El principal incremento de esta proporción se dio entre 2001 y 2002 producto del aumento, en moneda local, de la canasta básica total que marca la línea de pobreza. Para todos los cortes analizados la pobreza es mayor en 2002 respecto de los años anteriores lo que muestra la "generalización" del problema. Por otra parte, no solamente el cambio estructural de 2002 provocó un incremento de los trabajadores pobres sino que también estimuló un acercamiento al "umbral" de la pobreza de una vasta cantidad de hogares con trabajadores: más del 30% de los hogares no pobres tienen ingresos apenas un 50% superior al de la canasta básica total.

Analizando diferentes aperturas de análisis, la pobreza en los hogares con trabajadores es más fuerte en los jóvenes que en los grupos de trabajadores de edad mediana o grande aunque en estos últimos la pobreza se incrementó más rápidamente durante el período analizado. Por su parte, si bien con menores porcentajes, la problemática de trabajadores pobres alcanzó al empleo público donde casi 1 de cada 4 trabajadores vive en hogares que no puede cubrir la canasta básica.

Respecto del nivel educativo del trabajador encontramos que a mayor nivel educativo, el porcentaje de trabajadores pobres se reduce notoriamente pasando del 71,4% (para trabajadores hasta primaria incompleta) al 0,9% para trabajadores con universitario completo.

Otra muestra de la generalización del problema de los trabajadores pobres es el crecimiento de la pobreza en los trabajadores en los sectores registrados (a mayor velocidad que los no registrados) y en los trabajadores con jornada laborales normales (entre 35 y 35 horas semanales) que, aún con menores niveles de pobreza respecto del subempleo y el sobreempleo, presentan un crecimiento en el período analizado mucho más alto.

Desde el aspecto productivo, los trabajadores tienen mayores índices de pobreza en los sectores de la construcción y el servicio doméstico, sectores productivos considerados "refugio" de los desocupados. De todas formas, el sector educativo es el de mayor incremento en el porcentaje de trabajadores pobres para el período analizado. También desde el punto de vista productivo, el tamaño del establecimiento donde el trabajador se desempeña es importante a los efectos de determinar el nivel de pobreza: a medida que el tamaño del establecimiento es más grande (en número de personas), el porcentaje de pobreza es más bajo, denotando la problemática del "cuentapropismo de supervivencia".

Por último, desde la perspectiva estática, encontramos que el 80% de los trabajadores pobres presentan ingresos inferiores a dos líneas de pobreza (2 CBT), constituyéndose en un factor determinante de su situación. Adicionalmente, el 43% del total vive en hogares con familia numerosa y, a pesar de contar con más de un perceptor en el hogar, presentan una tasa de pobreza (incidencia) superior al 70%.

Cuando pasamos al análisis dinámico (a partir de datos longitudinales, comparando los resultados del panel 1998-1999 con aquellos del panel más reciente -2001-2002) revalidamos la mayor parte de las

apreciaciones previas e incorporamos nuevos ejes de discusión acerca de los determinantes de la pobreza entre los hogares del GBA con al menos un integrante de la familia ocupados.

Como principales resultados se destacan el notable incremento de los flujos hacia la pobreza (de manera concomitante con una fuerte reducción de la “movilidad ascendente”), el sistemático aumento de la “recurrencia de episodios de pobreza” y, en consecuencia, el crecimiento general de la probabilidad de pertenecer a un hogar con trabajadores pobres para cualquier valor que se asigne a los principales determinantes de tal condición (número de adultos equivalentes en el hogar, salario horario real –promedio-, horas trabajadas –promedio-, número de ocupados en el hogar e ingreso no laboral real). Adicionalmente, el impacto de estos determinantes se ha reducido con el paso del tiempo y el aumento de la pobreza. En efecto, el hecho de que el ingreso promedio de los hogares con trabajadores pobres se haya deteriorado tan fuertemente entre 1998 y 2002 (alejándose cada vez más de la línea de pobreza) determina que cualquier variación dada de los diversos determinantes en torno a sus valores medios (que ayuden a aumentar el ingreso por adulto equivalente del hogar) sean menos efectivas para impulsar una transición en la condición del hogar. Cuando se compara la importancia relativa de cada uno de los factores previamente descriptos se aprecia que el componente demográfico (tamaño del hogar) es una de las variables más importantes (aunque por cierto más compleja para la evaluación de políticas económicas y sociales), pues afecta intensamente a la probabilidad condicional analizada (la de pertenecer a un hogar con trabajadores pobres) cualquiera sea el sub-grupo de análisis examinado. Por su parte, el salario real horario es el principal determinante de la probabilidad de pobreza en hogares sin trabajadores pobres (algo que debe entenderse como el principal determinante de la potencial transición hacia la pobreza), mientras que la intensidad de la jornada laboral (cantidad de horas trabajadas) es uno de los factores más relevante para explicar el proceso inverso (probabilidad de pobreza en hogares con trabajadores pobres, proxi del efecto sobre la probabilidad de escape de pobreza). Finalmente, los efectos del ingreso no laboral y el “empleo extra” (usualmente entendido como la ocupación de trabajadores secundarios en el hogar) parecieran ser solamente de segundo orden.

## **7 Reflexiones finales**

El modelo económico instaurado en la Argentina durante los años 90 ha consolidado una situación de desocupación generalizada, precariedad del empleo y elevados niveles de pobreza para gran parte de la población. A partir de la devaluación del peso ocurrida a inicios de 2002 los precios han aumentado sostenidamente (y con ellos los valores de la Canasta Básica Total) elevando aún más los niveles de pobreza de la población.

En la actualidad, la imposibilidad de satisfacer necesidades básicas no sólo afecta a aquellas personas que tienen dificultades para insertarse en el mercado de trabajo, sino también a diversos grupos de

trabajadores ocupados, tanto del sector privado como público, así como también de diferentes ramas de actividad y niveles de instrucción.

En virtud de que el acceso a un puesto de trabajo ya no asegura la satisfacción de las necesidades básicas de una familia, son varios los autores que cuestionan la centralidad del empleo para garantizar un ingreso digno a la población. En este sentido, Offe (1995) plantea que *“hay que habituarse a la idea de que una gran parte de la población adulta no encontrará trabajo ni pan a través de empleos normales. Por lo tanto el desafío es pensar reestructurar esta situación para que las secuelas negativas sociales y políticas sean mínimas”*. Para ello propone lo que llama un Ingreso básico universal, basado en los derechos asociados a la ciudadanía y no en la participación en el mercado laboral. Gorz (1998) también sostiene que no tiene por que estar relacionado el derecho a un ingreso con un empleo permanente y estable. El autor apunta a romper con la sociedad basada fundamentalmente en el trabajo hacia una sociedad que llama de multiactividad: *“Corresponden a la aspiración de una vida multiactiva, en el seno de la cual cada uno pueda hacerle al trabajo su lugar, en lugar de que la vida tenga que contentarse con el lugar que le dejan las restricciones del trabajo.....Eso supone que la necesidad de actuar y de ser socialmente reconocido se emancipe del trabajo encargado y pagado; que el trabajo se emancipe de la dominación del capital, y que la persona se emancipe de la dominación del trabajo para desarrollarse en la diversidad de sus actividades múltiples. Supone, en una palabra, el fin de la confusión sobre la cual el capital funda su empresa ideológica y su poder”*.

Sin embargo, las modificaciones en el concepto de trabajo implícito en el concepto de pleno empleo (de trabajo permanente con plena dedicación hacia nuevas formas más flexibles) no implica que el objetivo del pleno empleo haya perdido su vigencia. Por ello, no creemos que la solución deba apuntar hacia un ingreso disociado del mercado laboral<sup>11</sup> sino que debería apuntar hacia la obtención de un empleo para todos, cuyo salario sea suficiente para garantizar que el trabajador y su familia puedan tener acceso a un nivel de vida digno. En este sentido, dado su estancamiento desde principios de la década<sup>12</sup>, aparece como indispensable la discusión acerca del aumento del salario mínimo.

Desde una perspectiva ortodoxa se argumenta que los bajos salarios reflejan diferencias en la productividad de los trabajadores y que los pisos salariales obstruyen el funcionamiento del mercado en su rol de asignador eficiente de recursos. Bajos niveles de productividad en varias actividades y ocupaciones (usualmente en el sector servicios) requieren de bajos salarios para generar una tasa de rentabilidad comparable a aquellas actividades de alta productividad. De esta manera, los salarios

11 Si este ingreso se mantiene en el tiempo implicaría por un lado, fuertes presiones sobre el presupuesto público que terminarían cuestionando su permanencia, y por otro, la permanencia de los excluidos en dicha situación, dado que no estimula la búsqueda de trabajo, la autonomía responsable de las personas, y finalmente conduce a una pérdida de confianza del individuo.

12 El gobierno del presidente Duhalde en Argentina, para contrarrestar los efectos del aumento de precios ocurridos durante el año 2002, ha incorporado al salario del sector privado una suma fija no remunerativa de \$100 primero y \$50 después (que de hecho aumenta el mínimo), pero que no es respetada por gran parte de los empleadores quienes evaden su pago (aunque hacen firmar el recibo correspondiente a los empleados como si tal pago ocurriese).

mínimos son considerados como impedimentos a la ocupación de los trabajadores menos calificados, ya que las empresas no los contratarían al ser su productividad menor que su salario.<sup>13</sup>

Contrariamente, para diversos autores de orientación no neoclásica (Davidson, 1994; Bhaduri y Marglin, 1990), la expansión en los ingresos los hogares tendría efectos positivos sobre la demanda agregada e, indirectamente, sobre la demanda de fuerza de trabajo.

Freeman (1996) resalta el rol del salario mínimo como herramienta para redistribuir ingresos a los trabajadores de bajos salarios. Para ese fin depende del mercado de trabajo y el sistema redistributivo en el cual opera, del nivel de salario mínimo y de su cumplimiento. De esta manera, hay que tener en cuenta que el salario mínimo puede utilizarse para redistribuir ingresos pero a riesgo de desplazar a los trabajadores de menores ingresos de sus puestos de trabajo. Sin embargo, Freeman destaca que *“ningún estudio en los EEUU o en el Reino Unido ha encontrado que un incremento en el salario mínimo reduzca el empleo total con una elasticidad cercana a la unidad: el debate de los efectos sobre empleo del salario mínimo es un debate de valores cercanos a cero”*.<sup>14</sup>

Adicionalmente, Harmerseh y Rees (1984) plantean que si los aumentos del salario mínimo se producen sobre salarios excepcionalmente bajos, pueden ocasionar aumentos en la productividad del trabajo por mejoras en la nutrición de los trabajadores.

Diversos estudios para los países desarrollados (Connolly y Segal, 1999; Burkhauser, Couch y Glenn, 1995) cuestionan la utilización del salario mínimo para redistribuir ingresos hacia los trabajadores pobres, centrando su crítica en que el aumento del salario mínimo (horario) desincentiva a las familias pobres a trabajar, ya que el ingreso es un componente importante en la elegibilidad para programas de asistencia pública (programas médicos, alimenticios, subsidios para el alquiler, etc.). De esta manera, al aumentar el salario mínimo disminuirían sus ingresos no salariales provenientes de dichos programas. No obstante, este no es el caso de la Argentina, donde no existen este tipo de ingresos no salariales (al menos no en pesos), por lo cual pierde importancia la principal crítica hacia la utilización del salario mínimo como instrumento para redistribuir recursos

Esta discusión plantea la necesidad de volver a discutir políticas públicas activas que busquen sostener los salarios en niveles que permitan no sólo la satisfacción de necesidades por parte de las familias sino también mantener un nivel de demanda agregada lo suficientemente elevado como para alcanzar el pleno empleo de la fuerza de trabajo.

13 Esta visión, que apunta a la flexibilidad salarial, comienza a ser cuestionada en dos de las economías más flexibilizadas del mundo: en los EEUU (1996-97) se han revalorizado un 20% los salarios mínimos y en el Reino Unido (1998) se introdujo un salario mínimo general, retractándose de la supresión de los Wage Councils ocurrida en la década de los ochenta.

14 Los trabajos empíricos analizados por Freeman son Card (1992), Katz y Krueger (1994), Neumark y Wascher (1994), Card y Krueger (1995).

## 8 *Bibliografía utilizada*

- Albornoz, F. y Petrecolla, D. (1996). Medidas alternativas de pobreza por ingresos para el Gran Buenos Aires. 1980-1995. *Económica*, Vol. XLII, N° 1-2, La Plata.
- Altimir, O. (1986). Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980. *Revista Desarrollo Económico* N° 100, Buenos Aires.
- Baltagi, B. (2001), *Econometric Analysis of Panel Data*. Wiley ed., Chichester.
- Bhaduri, A. y Marglin, S. (1990). "Unemployment and the real wage: the economic basis for contesting political ideologies". *Cambridge Journal of Economics*, 14, pp. 375-393.
- Beccaria, L. y Minujin, A. (1991). Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina reciente. UNICEF Argentina, Documento de trabajo N° 8.
- Camelo, H. (1998). Subdeclaración de ingresos medios en las encuestas de hogares, según quintiles de hogares y fuentes de ingreso. Segundo Taller Regional de Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares, MECOVI, Buenos Aires.
- Cárcamo Manna, L. (1998). "El salario mínimo en Argentina. Evolución, alcance y efectos (1980-1997)". *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*.
- Davidson, P (1994). *Post Keynesian macroeconomic theory*. Edward Elgar Publishing.
- Gorz, A. *Misérias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Hammerseh y Rees (1984). "Economía del trabajo y los salarios". Editorial Alianza.
- Hausman, J. (1978), "Specification Tests in Econometrics", *Econometrica*, vol. 46, pp. 1251-1270.
- Jenkins, S. (1991). Poverty measurement and the within household distribution: Agenda for action. *Journal of Social Policy*, 20 (4).
- Klein, B.W. y Ronés, PH.L. (1989). A Profile of the Working Poor, *Monthly Labor Review*, vol. 112, n°10.
- Levitán, Gallo y Shapiro (1993) *Working but poor: America's contradiction*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.
- Llach, J. y Montoya, S. (1999). En pos de la equidad. La pobreza y la distribución del ingreso en el área metropolitana de Buenos Aires: diagnóstico y alternativa de políticas. IERAL, Buenos Aires.
- Marshall, A. (2001). Fuerzas de mercado, política laboral y sindicatos: efectos sobre la desigualdad salarial. ASET, 5to Congreso Nacional de estudios del Trabajo.
- Mitnik, O. y Montoya, S. (1995). Pobreza y distribución del ingreso: dinámica y características. Gran Buenos Aires, 1974-1994. *Estudios Fundación Mediterránea*, Año XVIII N° 74.

Murmis y Feldman (1992). La heterogeneidad social de las pobreza. En Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efecto de la crisis en la sociedad argentina (Minujin, A. comp). UNICEF-Losada, 1992

Offe, C. Un diseño no productivista para las políticas sociales en Contra la exclusión. La propuesta del Ingreso Ciudadano. Ciepp y Miño y Davila Editores, 1995.

Ponthieux, S. y Concialdi, P. (2000). Bas salaires et travailleurs pauvres: une comparaison entre la France et les Etats-Unis, Revue de l'IRES n°33, París, Francia.

Ravallion, M. (1992). Poverty comparisons. Aguide to concepts and methods. Living Standards Measurement Study Working paper N° 88. The World Bank. Washington D.C.

Roca, E. y Pena, H. (2001). La declaración de ingresos en las encuestas de hogares. Quinto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires.

Salvia, A. y Donza, E. (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998). Revista Estudios del Trabajo N° 18.

Schafer, C. (1997). Working poor: inequitable wages in Germany and Europe, in Ott, Notburga and Wagner, Gert (eds.) Income Inequality Poverty in Eastern and Western Europe.